

Cuadernos del Sur

Año 14 - Nº 26

Abril de 1998

Desocupados en lucha, contradicción en movimiento¹

Ana Dinerstein²

«Una de las búsquedas más excitantes en la astronomía moderna ha sido el intento de descubrir un agujero negro»³

Introducción

Los conflictos provinciales desatados en varios lugares del país durante los años 1996 y 1997, cuyos protagonistas fueron, en gran parte, trabajadores desocupados en demanda de creación de empleo, han sido un llamado de atención a los estudios académicos y políticos sobre el tema laboral. Encierran interrogantes y desafían paradigmas y categorías sociológicas. Deben los desocupados ser considerados trabajadores? Fueron estos conflictos laborales o sociales? Fue la lucha de los desocupados simplemente una demanda por entrar al sistema? Tuvieron estos conflictos algún tipo de potencial revolucionario? Fueron las organizaciones surgidas a la luz de la lucha perecederas o señalan la emergencia de nuevas formas organizacionales? Cuál fue el rol de los sindicatos en dichas luchas? Pueden estas puebladas modificar la actual política económica? Cuál es la relación que existe entre estas luchas y las formas de la acumulación del capital, a nivel nacional e internacional? Por el momento, los conflictos se presentan ante nosotros como agujeros negros en el espacio social y sociológico, pues han atrapado un momento de luz en su interior casi imposible de captar desde afuera; han transformado una forma de energía en otra completamente diferente; han distorsionado también las nociones del tiempo y del espacio para sus observadores.⁴ Frente a tal oscuridad, han surgido algunas interpretaciones, muchas veces opuestas entre sí. Los conflictos han sido comprendidos como conflictos sociales y, en cierta forma, conservadores, o como politizados y, en cierta forma, revolucionarios. En el primer caso sus protagonistas, que constituirían nuevas identidades colectivas, habrían demandado ingresar al sistema más que cambiarlo. No habrían cuestionado la estabilidad económica sino, más bien, exigido su democratización:

«esta protesta sin precedentes ocurrida en las localidades petroleras de Neuquén es un paradigma de la confrontación que se inicia con un grupo de jóvenes ‘desiguales’ en la ‘sociedad de los iguales’ y que, a diferencia de los años 70, no luchan por cambiar el sistema sino por entrar a él»...» los movimientos de protesta no deben ser interpretados en clave política, sino como prácticas sociales sentadas sobre la construcción de nuevas identidades colectivas y de reconocimiento de espacios de relaciones sociales». ⁵ En el segundo caso, se les ha adjudicado un papel revolucionario aduciendo que podrían desembocar, dadas ciertas condiciones, en una ruptura del sistema. Asimilados a «semi-insurrección» y conteniendo «elementos de guerra civil», su potencial revolucionario yacería en la demanda «trabajo para todos»; por consiguiente, existiría la necesidad de que «estas condiciones objetivas cedan paso a una situación revolucionaria abierta ...[:] que los batallones de la clase obrera centralicen la contraofensiva de las masas» (p. 32). ⁶

El presente trabajo intenta esbozar una explicación alternativa a través de retomar y problematizar las categorías de trabajo, capital y lucha de clases desde una perspectiva crítica marxista. ⁷ Mi argumento será que, dada la tendencia a la globalización y liquidez del capital, desarrollo desparejo y fragmentación de la fuerza de trabajo, dichos conflictos no han sido simplemente la reacción a los cambios impuestos por las formas de la acumulación del capital, ni luchas revolucionarias, sino la expresión articulada y en movimiento, en un espacio y momento histórico preciso de constitución de la lucha de clases, de la contradicción interna inherente al capital como relación social, es decir, el trabajo existiendo como subjetividad (trabajo) y como imposibilidad de la misma (capital). Dicha contradicción refiere al movimiento del capital intentando escapar del trabajo (liquidez, reestructuración y desempleo) y la imposibilidad del capital de escapar del trabajo (liquidez, reestructuración y desempleo); en otras palabras, las luchas captaron en un momento concreto de subjetividad la constante e inevitable contradicción entre las formas sociales de existencia entre trabajo concreto y trabajo abstracto, dentro de la cual, el caso de los trabajadores desocupados adquiere dimensiones especiales. En este sentido, la problemática humana no será, en este trabajo, un nivel más que se incorporará al análisis, sino la razón de ser del análisis mismo. Siguiendo a Marx «tenemos que captar la conexión esencial entre el sistema de alienación (*estrangement*) y el sistema del dinero». ⁸ El desarrollo del argumento propuesto requiere de una revisión crítica de las categorías mencionadas, a la luz de los conflictos de Cutral Có, Plaza Huincul, Tartagal

y Libertador General San Martín, que tuvieron lugar entre Junio 1996 y Mayo 1997 en Argentina. Como síntesis de múltiples determinaciones, los casos ponen en movimiento, a través de la acción de los sujetos involucrados, la contradicción actual existente entre la metamorfosis del capital y sus formas humanas de existencia social, en el presente.

Inspira este trabajo la deuda política que los intelectuales, especialmente los marxistas, seguimos teniendo, por un lado, con los trabajadores y desocupados, sujetos a todas las formas posibles de la violencia del dinero y el estado; y por el otro, con el mismísimo marxismo, que debe recuperar su capacidad de asombro, recobrar la voz, hablar de lo que no se habla, y descubrir qué hay detrás y debajo de la superficie observable de los fenómenos sociales. Intentar descubrir las formas conflictivas de las relaciones sociales y subjetividad del capital en movimiento no es tarea fácil. Pero, parafraseando una vez más a la astronomía y a la física «para explorar la naturaleza [y] el interior de un agujero negro, tendremos que abandonar el reino del mundo real»,⁹ aunque sea por un momento.

El estruendo

Según Gómez *et al*, antes del Plan de Convertibilidad, las demandas laborales por aumento de salario eran la base del 37% de todo el conflicto en la industria, en 1995 estas se redujeron al 2.4%. Por el contrario, los conflictos laborales producidos por salarios adeudados y despidos subieron del 40.6% en 1992 al 70% en 1995. En segundo lugar, aunque en el período 1989-1995 el llamado conflicto industrial se redujo en un 12.5%, hubo un aumento de conflictos regionales y descentralizados.¹⁰ Efectivamente, las numerosas y espectaculares manifestaciones en contra del ajuste económico en el interior del país, entre 1993-1995 se desataron en contra de sueldos atrasados, suspensiones y despidos en el sector público y privado, reducción de salarios, pago de deudas con bonos, recortes en el gasto social, flexibilización laboral, y corrupción en el manejo de fondos públicos.¹¹ En 1996 y 1997 dicha conflictividad adoptó peculiares características. Esencialmente contra el desempleo y la falta de inversión de capital, los cortes de ruta se extendieron a lo largo del país.

Los conflictos de Cutral Có, Plaza Huincul, Tartagal y Libertador General San Martín en 1996 y 1997, si bien son únicos en su particularidad, comparten una serie de características generales: i) Se produjeron en zonas donde la crisis económica crónica se combinó con la privatización (de YPF, en Neuquén y Salta) o reestructuración (Ledesma, en Jujuy) de la única o principal fuente de recursos y empleo en la zona, generando un

incremento de la pobreza y del desempleo que llega a cifras alarmantes; ii) en dichas áreas, la alta rentabilidad de las industrias reestructuradas o privatizadas (YPF, Ledesma) contrasta con la escasez de dinero y recursos (reducción salarial, sueldos atrasados, utilización de bonos en lugar de *cash*, programas de empleo que no cubren ni cuantitativa ni cualitativamente las tasas de desempleo); iii) Los cortes de ruta fueron organizados por comisiones multisectoriales, de desocupados, coordinadora de Piqueteros, Fogoneros (Jujuy, Neuquén), vecinales (Tartagal) o similares apoyados por los sindicatos locales (CTERA, Neuquén; FGE en Jujuy), con la participación de gran parte de la comunidad, demandando que las autoridades políticas se acercaran a dialogar, para acordar programas de empleo y soluciones de fondo a las crisis regionales; iv) mientras la reacción de los gobiernos locales fue diversa (el gobernador Sapag apoyó la primera pueblada en Neuquén, mientras Ferraro optó por la negativa, en Jujuy) la estrategia del gobierno nacional fue, una vez más, la represión descontrolada (excepto en el caso de Tartagal, donde la represión fue evitada minutos antes de lo planeado), combinada con negociación; v) mientras las demandas fueron por creación de empleo e inversión de capital genuina en dichas áreas (planta de fertilizantes en Neuquén, recuperación de las regalías petroleras en Salta, reforma a la legislación sobre tierras improductivas e incentivo a las Pymes en Jujuy), se presentó en todos los casos una feroz competencia y lucha por el dinero como recurso escaso, y el desarrollo y yuxtaposición de esta pelea en distintos niveles de la administración pública nacional, provincial y municipal, y las organizaciones y actores sociales. Asimismo, se generó confusión entre autoridades locales y nacionales acerca del reparto de fondos y de la adjudicación de planes de políticas de empleo (como el programa TRABAJAR II); vi) durante la confrontación de las comunas con la gendarmería nacional se produjo un desconocimiento de la autoridad política local, y la emergencia de la iglesia local como mediadora entre autoridades políticas y los participantes en el conflicto; vii) surgieron nuevas organizaciones o grupos que disputaron el poder y eventualmente reemplazaron a las anteriores (Comisión Coordinadora de Desocupados versus Coordinadora de Piqueteros, Jujuy; Piqueteros *versus* Fogoneros, en Neuquén) en momentos en que las previas organizaciones fueron juzgadas como traidoras a la demanda inicial de los participantes; viii) los conflictos fueron un desafío para los sindicatos locales en términos de su participación y apoyo a estas luchas, y un problema para los sindicatos nacionales, que tuvieron una actitud dubitativa, exceptuando a la CTA; ix) se generó desconcierto en el

gobierno a todos los niveles pues las puebladas se desarrollaron, según el gobierno, en el marco de la «anarquía», lo que dificultaba encontrar «interlocutores válidos»; x) durante la represión, las comunidades se organizaron creativamente para enfrentar y resistir los embates de la gendarmería. La resistencia en la calle, la división de tareas, la solidaridad, fueron predominantes, incluida la difusión que la prensa local y nacional brindó sobre estos hechos.

De estas características generales se desprenden algunos interrogantes: 1. ¿Cómo comprender este movimiento del capital desapareciendo de dichas zonas geográficas y volviendo a ellas en la forma de programas de empleo, préstamos para inversiones, es decir, deuda? 2. ¿Cómo concebir el lugar de los trabajadores desocupados y de los marginados en el marco de cada conflicto? 3. ¿Cuál es la conexión (y la contradicción) entre ese movimiento del capital, la desocupación y los conflictos? 4. ¿Cuáles son los elementos cualitativo/subjetivos que estos develan? En lo que sigue, y después de una revisión de las categorías mencionadas en la introducción, me propongo intentar responder estos interrogantes a la luz de los casos.

Trabajo

En *La riqueza de las naciones*, Adam Smith describió el proceso de división del trabajo como producto de la tendencia natural a la cooperación social orientada hacia el logro del progreso individual y social. Sin embargo, la expansión de la división del trabajo no era para Smith un proceso pacífico. Rompiendo con la ley natural hobessiana, Smith fue el primero en introducir desde una concepción materialista, la distinción fundamental entre las tres clases componentes de la sociedad capitalista, «los dueños del stock, los dueños de la tierra y los trabajadores».¹² No obstante, el hecho de que la división del trabajo era para él técnica y no social, la convertía en conflictiva pero nunca contradictoria. El trabajo, la tierra y el capital, aparecen como los tres factores de la producción relacionados externamente a través de la cooperación y el intercambio. De esta manera, la economía política naturalizaba las relaciones capitalistas de producción y reproducía acríticamente las formas a través de las cuales las relaciones sociales se presentan ante nosotros, y a través de las cuales los poderes sociales son mediados a través de cosas que aparecen como poderosas en mismas.¹³ Por ello, la crítica de Marx a la economía política no fue solamente «una crítica a una ideología mistificante, sino a las formas alienadas de la vida social que la economía política describe pero no puede explicar... para la economía política la sociedad capitalista es la mejor de todas las sociedades posibles porque evalúa

toda forma de sociedad desde las categorías [naturalizadas] de la sociedad capitalista».¹⁴ No se trata entonces de una crítica «económica» sino inmanente y total, pues revela «los contenidos socio-históricos de las abstracciones formales» [y al «trabajo alienado como] el fundamento socio-histórico de la propiedad burguesa».¹⁵

En los últimos años, los estudios sobre temas laborales han diversificado su interés en los temas de la globalización del capital y la transformación del trabajo, a niveles nacional e internacional. Dentro de ellos, son abordados tópicos tales como la reestructuración del mercado de trabajo, el fenómeno de la pobreza y el desempleo masivo; los aspectos legales y políticos de la reforma laboral y de las relaciones industriales; los cambios producidos a nivel de la producción, flexibilidad laboral interna, por efecto de la reestructuración de la economía mundial; los sindicatos, y la conflictividad laboral; y aunque en menor grado, la desocupación como experiencia cotidiana, su significado y consecuencias para los sujetos, la familia y la sociedad.¹⁶

Sin embargo, resulta llamativo que en las disciplinas en las que el trabajo es el principal objeto de estudio, éste ha desaparecido como categoría crítica.¹⁷ Lo que resulta más alarmante es que, cuanto más complejo y problemático se vuelve el tema, dada la transformación a la que esta sometido «el trabajo» en la práctica, más se insiste con el fin del paradigma del trabajo, o de los trabajadores como tales.¹⁸ En este marco, algunos intelectuales, muchos de ellos marxistas, en su intento de no abandonar al trabajo en las manos de la nueva ideología de la aldea global, y de realizar una crítica profunda al capitalismo «desde el lado del trabajo», han caído sin quererlo, en cierta forma, en la trampa smithiana: al tomar como punto de partida la división del trabajo, utilizan las categorías «trabajo» y «capital» como no problemáticas, si bien antagónicas dada la naturaleza de las relaciones capitalistas de producción. Los trabajadores aparecen así explotados por los capitalistas en términos de clase. La propiedad privada y el mercado son consecuencia del trabajo alienado y, por ende, la abolición de dichas formas institucionales provocaría la destrucción del sistema capitalista. Se abocan entonces al estudio de las nuevas formas de contratación, flexibilización, explotación por un lado, y a las nuevas formas de acumulación del capital por el otro. El trabajo aparece resistiendo y reaccionando ante las nuevas formas de producción y sociales que el capital impone. El objetivo es rescatar el poder de los trabajadores y sus organizaciones, en este contexto.

Sin embargo, «la teoría marxista del trabajo no sólo atañe al trabajo

como única fuente del valor, sino que a su vez, muestra que el trabajo está obligado a existir, no sólo como subjetividad explotada» (trabajo abstracto), sino también en la forma abstracta de dinero (trabajo abstracto).¹⁹ La teoría marxista no es sólo una teoría del trabajo alienado a nivel de la producción: «la forma alienada del trabajo social en el capitalismo no era [para Marx] una necesidad técnica, impuesta por el desarrollo de la división del trabajo, sino una forma de la producción social específica e históricamente desarrollada basada en específicas relaciones de explotación y dominación...[que] crecientemente sujetan a la humanidad a la dominación de un poder 'alien', el poder del capital».²⁰ Es decir, «Marx entendía al trabajo, en la sociedad capitalista, como trabajo abstracto. El trabajo individual es trabajo abstracto en el sentido de que es parte del trabajo de la toda la sociedad y, más aún, adquiere importancia por ese hecho. La categoría trabajo abstracto existe a través del intercambio de mercancías. La especificidad histórica del trabajo remite a la unidad contradictoria de intercambio y producción, es decir, el intercambio de mercancías a través del cual los trabajos concretos son reducidos a su sustancia común, trabajo abstracto».²¹ Esta existencia es esencialmente violenta y contradictoria, y es mediada a través de diversas formas sociales.

Entonces, mientras la economía política es una teoría abstracta acerca de formas sociales mistificadas tales como el capital, atribuyéndole poderes propios y ocultando su verdadera naturaleza, la teoría de Marx es una teoría de la abstracción²² es decir una crítica que desenmascara las formas sociales simultáneamente «reales e ilusorias» que convierten el poder de la gente en el poder de cosas pues, en palabras del propio Marx, «la conexión entre las personas es transformada en una relación social entre cosas; la capacidad personal en riqueza objetiva».²³ En el método de Marx las «abstracciones no corresponden a 'cualidades esenciales' encarnadas en las cosas, sino a determinados procesos sociales».²⁴ Más aún, las abstracciones de las que Marx nos habla son abstracciones existentes, vivientes. De lo que se desprende que el punto de partida del análisis de Marx no es la categoría «trabajador» sino la de «trabajo» (*labour*), es decir, la constitución social histórica de la ley del valor y con ella la del trabajo en su forma alienada de existencia: el capital.

Trabajo y «capital»

Como vimos, la separación y naturalización de las categorías de trabajo y capital no es problemática para la ciencia social liberal, la cual forma parte de la fetichización de las relaciones sociales en el capitalismo, pero, en mi

opinión, ha conducido al marxismo a un callejón sin salida. Este se ha debatido por años entre el estructuralismo y el autonomismo, o sea, entre adscribir a la noción de reproducción del capital como una auto-lógica abstracta, o a la noción de lucha de clases como la experiencia de los sujetos contra el capital. Todavía se requiere desarrollar de la habilidad para captar el todo y la particularidad y la relación entre ambos, simultáneamente.²⁵ Esta falencia clama por una exploración de lo que me animo en denominar la cuarta dimensión, es decir, de las formas sociales contradictorias de existencia del trabajo como capital en movimiento.²⁶

La relación intrínseca entre trabajo y capital ha sido explorada de diversas maneras. Para Bonefeld, mientras el estructuralismo conceptualiza al trabajo existiendo meramente en el capital (los sujetos y sus luchas están subordinados a la lógica del capital), el autonomismo conceptualiza al trabajo existiendo meramente contra el capital (existe la posibilidad de que el trabajo, a través de sus luchas, se autonomice del capital).²⁷ Respecto de esto último, Holloway ha señalado que si bien «la teoría autonomista ha sido esencial en reinsertar [en el debate marxista] la naturaleza de la lucha de clases... la fuerza real de la teoría de la lucha en Marx no yace en invertir la polaridad entre capital y trabajo sino en disolverla».²⁸ Para ambos autores, el trabajo existe en y contra el capital, pues «es sólo el trabajo el que constituye la realidad social. No hay fuerza externa, nuestro propio poder es confrontado con nuestro propio poder, aunque en una forma alienada».²⁹ La conexión interna entre trabajo y capital esta dada por el hecho de que el capital es trabajo, aunque se objetiva como algo externo a éste, a través de múltiples mediaciones. Los términos integración y trascendencia ofrecidos por Bonefeld apuntan a entender esta forma de existencia contradictoria del trabajo: «El continuo dialéctico de integración y trascendencia recalca la noción de un mundo práctico en el cual la integración del trabajo dentro de la relación del capital y la trascendencia revolucionaria del capital no están ni lógicamente presupuestas ni históricamente determinadas».³⁰

Metamorfosis del capital, alienación en movimiento

La relación intrínseca entre trabajo y capital no es sólo teórica sino constitutiva de las formas en las que creamos, experimentamos y comprendemos los procesos sociales en la sociedad capitalista.

En sus primeros escritos Marx explicó el proceso de alienación de la vida humana, mientras la constitución social del valor en la forma de trabajo concreto, en abstracto (dinero) y en capital no es abordada comple-

tamente. La noción de alienación es allí todavía estática, pues Marx estaba, en gran parte, dedicado a develar, a través de su teoría del trabajo alienado, el misterio que la economía política había naturalizado como cooperación. Por otro lado, en *El capital* (y en *Grundrisse*) Marx develó el fetichismo de las relaciones sociales capitalistas, partiendo de la categoría «trabajo» y poniéndola en movimiento como mercancía, dinero y capital, explicando así el misterio de la metamorfosis del valor en capital; pero, como se ha señalado, existe un silencio en el libro, a mi modo de ver, ruidoso: el hecho de que «el trabajador como sujeto» y el análisis del movimiento a través del cual los «trabajadores presionan en la dirección contraria al capital» estén ausentes en esas páginas.³¹ Cuál es, entonces, la relación entre los sujetos y la producción y reproducción social del capital en este complejo mundo de formas abstractas y alienadas de existencia social?

La forma de abordar esta pregunta es la de concebir el proceso de producción, valorización y acumulación del capital como el mismo movimiento contradictorio de alienación-desalienación social. Para ello, la obra de Marx debe ser concebida como una obra orgánica.³² Lejos de alejarse de la teoría de la alienación del trabajo, con el objeto de realizar un análisis «económico», *El capital* la enriquece: «la crítica a la economía política era incompleta hasta que se transformó de una crítica filosófica y política externa, que establecía los límites de la economía política, revelando sus presuposiciones ocultas, en una crítica histórica y teórica interna que podía proveer una mejor teoría de la sociedad capitalista».³³ Así, *El capital* y los *Grundrisse* integran la crítica inmanente a la sociedad capitalista y a la noción de alienación de una forma más sofisticada que los *Manuscritos de 1844*.

Por un lado, entonces, bajo las relaciones de producción capitalista, «...trabajo no es vida...es sólo trabajo forzado impuesto sobre mí no a través de una necesidad interna sino a través de una necesidad arbitraria externa...se transforma en ...la expresión de la pérdida de mí mismo y en mi impotencia».³⁴ Es decir «la producción no produce al hombre como una mercancía, la mercancía humana...también lo produce como un ser humano mental y físicamente deshumanizado...».³⁵ Por otro lado, el proceso de la metamorfosis del capital y sus circuitos,³⁶ es decir D-M...P...M'-D', no tiene ni principio ni fin: el valor deviene mercancías, la mercancía dinero y el dinero deviene capital; luego, «la constante repetición del intercambio lo convierte en un proceso social normal...».³⁷ Pero «no es la naturaleza del dinero lo que da lugar a esta relación; es más bien la existencia de la

relación la que puede transformar la mera función del dinero en la función del capital».³⁸ Según Marx, la relación capitalista propiamente dicha aparece sólo en el proceso de producción debido a que ya existe implícitamente en el acto de la circulación, en diferentes condiciones económicas, donde el vendedor y el comprador se confrontan en su relación de clase. Por ello, la constante repetición de dicho proceso social normal no significa en absoluto que sea lineal o pacífica, pues el motor del circuito de reproducción es la posibilidad de que la energía humana sea transformada en valor, y sea encapsulada en la forma de mercancía, en su forma negada, como capital, y en el sostenimiento de dicha objetivación.

Por lo tanto, vemos que la alienación en el pensamiento de Marx no es ni falsa conciencia ni una característica estructural del capitalismo, sino un proceso contradictorio de fetichización-desfetichización, el mismo proceso por el cual el capital, como subjetividad alienada, se produce, reproduce y expande: «el trabajador produce capital y el capital lo produce a él, lo que significa que el se produce a sí mismo; el hombre como trabajador, como mercancía, es el producto de este ciclo total».³⁹ La metamorfosis del capital es la transformación de energía humana en formas reales e ilusorias que simultáneamente lo afirman y lo niegan como tal, y que se reproducen a través del movimiento del capital. Este movimiento requiere de múltiples mediaciones (abstracciones reales), tales como el estado, las leyes, el dinero, que son a la vez producto de dicha relación contradictoria.⁴⁰

Cuatro cuestiones se desprenden de esto: i) en tanto la autonomía del trabajo respecto del capital no existe, pues el capital es trabajo existiendo en forma negada,⁴¹ alienación-desalienación conforman un fenómeno contradictorio y constante que constituye la vida privada y social; pues ii) en el mismo momento en que el trabajo abstracto cobra materialidad en la forma de una mercancía, la vida humana se desmaterializa en las formas de trabajo concreto y abstracto.⁴² Este proceso de alienación («la reducción del trabajo concreto y la reducción de trabajadores humanos particulares a trabajo simple medio e indiferenciado»)⁴³ no puede ser otra cosa que contradictorio y conflictivo, pues se trata de la sujeción-resistencia de la vida humana a la forma mercancía a nivel social; consecuentemente, iii) la «personificación de las cosas» (o la transferencia del poder de la gente al poder del estado, la ley o el dinero) así como «la desmaterialización del trabajo humano» (la transformación de la energía humana en mercancía y en trabajo abstracto, dinero, y luego capital) no son elementos externos a la constitución de la subjetividad sino inmanentes. Por ello, iv) si «el tra

bajo no es mediado por las relaciones sociales, sino que más bien él mismo constituye la mediación y es él mismo una forma de mediación: la dominación del trabajo es auto-dominación»⁴⁴ se sigue que dicho proceso no puede estar determinado por ninguna lógica del capital sino que es en sí mismo lucha de clases. En este sentido, la noción de en y contra el capital debe ser entendida como una lucha del trabajo por eliminarse a sí mismo en su existencia como trabajo concreto y abstracto, destruyendo la subjetividad alienada, pero de mantenerse a sí mismo como mercancía y como capital, para sobrevivir concretamente.

Contradicción inmanente, lucha de clases

Entendida como la confrontación entre dos subjetividades no problemáticas, es decir capital(istas) y trabaj(adores), la noción de lucha de clases se ha vuelto, en la actualidad, difusa y complicada, sobre todo por los cambios producidos en la composición social de la clase trabajadora y las formas globalizadas del capital. Los cambios en las formas de existencia del capital (globalización) y del trabajo (fragmentación) han dado crédito a las teorías liberales (y postmodernas) a sugerir que la lucha de clases ha muerto.⁴⁵ Ello se debe, en parte, a la relación teórica establecida entre capital y trabajo que ubica al capital como una entidad externa cambiante, poderosa, autosuficiente, y al trabajo como el objeto pasivo de su dominación. Como vimos, Marx ha señalado la existencia contradictoria de la relación entre trabajo y capital, que muchas veces a sido reducida a la simple confrontación entre trabajadores y capitalistas. Para Marx trabajo y capital deben ser diferenciados de «los trabajadores» y de «los capitalistas» respectivamente, pues la existencia de trabajadores y capitalistas, como subjetividades confrontadas corresponde a un momento histórico del desarrollo del capitalismo en el marco de la lucha de clases. Dichas subjetividades presuponen expropiación y explotación, pues implican un trabajador libre y separado de sus medios de producción, como así también un capitalista libre y separado de los medios de coerción, es decir, la constitución del mercado de trabajo, el estado y la ley. El problema entonces radica en naturalizar y tomar como punto de partida de la lucha de clases a esas dos subjetividades confrontadas cuando en realidad ellas mismas son el producto histórico de la lucha de clases misma: «la sociedad capitalista no se desarrolla a través de la lucha de clases. Más bien, la lucha de clases es un momento constitutivo de la relación capital debido a la existencia del trabajo dentro del concepto del capital».⁴⁶ Más aún, «nacimos y existimos en una relación de lucha. Nos constituimos y movemos en lu-

cha... la existencia de las sociedades de clases depende de la lucha diaria por explotar» lucha que es la más de las veces invisible.⁴⁷ La constitución de subjetividades en lucha un momento histórico preciso es la expresión dramática de la contradicción inherente al capital como relación social. Pero no se trata de una contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y apropiación privada del plusvalor, sino una explosión en un momento determinado de la cotidianeidad de esa lucha, fundada en la posibilidad/imposibilidad del capital de mantenerse como independiente del trabajo (abstracción), de negarlo (mercantilizarlo), a través de mediaciones institucionales, políticas, económicas y sociales. Dicha explosión no sigue ninguna lógica propia del capital sino que es un producto de su misma constitución, o sea, es lucha de clases.

Dar cuenta de esto es tarea del marxista, pues «el análisis teórico de las formas sociales de la reproducción capitalista desarrolladas en *El capital* no provee ningún tipo de verdad eterna, sino solamente las bases analíticas sobre las cuales desarrollar análisis históricos comparativos de las formas más concretas (y complejas) particulares en las cuales las relaciones sociales capitalistas se expresan y desarrollan».⁴⁸

(Des)ocupados, mercancía trabajo sin vender

El fenómeno del desempleo masivo en los últimos años ha generado múltiples e interesantes debates acerca de sus causas, efectos y posibilidades de solución, así como también evaluaciones críticas morales y éticas sobre sus efectos excluyentes y devastadores, no sólo a nivel social sino individual y familiar. Siendo las tasas de desempleo nacionales y mundiales tan alarmantes, ¿pueden los desocupados seguir siendo concebidos como el «ejército de reserva» del capital?⁴⁹

El desempleo masivo y el aumento de la pobreza y marginalidad, lejos de interrumpir la reproducción y acumulación del capital, puede incrementar los beneficios para los capitalistas, justamente porque el desarrollo desigual es una de las características de las formas actuales de la acumulación.⁵⁰ Sin embargo, en términos cualitativos, el desempleo presenta un problema crucial para el capital. La pregunta que debemos hacernos, en términos de la lucha de clases, no es si el capitalismo es capaz de sobrevivir siendo cada vez más excluyente, o si el capitalismo necesita, para funcionar, de la desocupación, porque la tendencia a ocupar cada vez menos empleados y la de tratar de obtener mayor plusvalía han sido históricas y contradictorias en el desarrollo del capitalismo.⁵¹ La pregunta es: ¿qué ocurre cuando la contradicción inherente a la relación entre tra-

trabajo y capital se constituye y expresa en un escenario de simultánea fluidez y escasez del dinero, a través de la lucha de trabajadores que, compelidos a vender su fuerza de trabajo (mercancías), confrontan al capital como trabajo abstracto, es decir, no pueden vender su fuerza de trabajo? Si bien es cierto que la contradicción entre trabajo concreto y abstracto es inherente a la forma mercancía fuerza de trabajo y nos habla del funcionamiento del mercado de trabajo –el status de desocupado no es fijo, sino que es una condición especial del trabajo concreto; la rotación de la fuerza de trabajo existe como tal– el desempleo implica la existencia de una subjetividad inherentemente contradictoria, quizá más contradictoria que la del trabajador ocupado. Si aceptamos que el proceso de valoración y reproducción del capital es el mismo proceso de alienación en movimiento, lo que el desempleo presupone es conflictividad que se agrega a la conflictividad ya existente entre los trabajadores.

Para el joven Marx, el trabajador es la manifestación subjetiva de la enajenación, mientras que el capital es la manifestación objetiva de la misma. Pero, dice Marx, «el trabajador tiene la desgracia de ser capital viviente, capital con necesidades... Como capital, el valor del trabajador aumenta o decrece de acuerdo a la oferta y la demanda, y hasta físicamente su existencia, su vida, fue y es tratada como la oferta de una mercancía, como cualquier otra mercancía... Las cualidades humanas del hombre como trabajador... sólo existen en tanto ellas existen para un capital que es *alien* a él. Pero dado que cada uno está enajenado respecto del otro... este carácter alienado aparece inevitablemente como real. Entonces, tan pronto como sucede que el capital –sea por necesidad o elección– deja de existir para el trabajador, éste último deja de existir para sí mismo; no trabaja... y en tanto existe no como hombre sino como trabajador, deberá enterrarse a sí mismo, morir de hambre, etc. El trabajador existe como trabajador sólo cuando existe para sí mismo como capital, y existe como capital solamente cuando el capital existe para él. La existencia del capital es su existencia, su vida. La economía política no reconoce a los trabajadores no ocupados, en tanto se sitúan fuera de la relación de trabajo. El estafador, el tramposo, el mendigo, el desocupado, el muerto de hambre, el indigente y el criminal son figuras que no existen sino para otros ojos –para los ojos de los doctores, los jueces, los cavadores de tumbas, etc.»⁵²

Vemos que la concepción de los desocupados como ejército de reserva atribuida al marxismo es restringida, pues concibe a los desocupados como un factor de la producción que puede emplearse o no según los requeri-

mientos del mercado de trabajo. Si bien esto es verdad, no es suficiente para comprender que hay detrás de este movimiento. En la sociedad capitalista, la explotación no es individual sino social. Lo que implica es que todos formamos parte del proyecto del capital, independientemente de nuestra condición laboral. La sociedad capitalista es una fábrica social, pues «...la fábrica como el lugar de la producción es importante, pero las relaciones sociales de producción se determinan tanto afuera como dentro de la producción. Mientras la producción es el momento dominante sólo puede ser conceptualizado en términos del circuito como un todo, y esto incluye a la reproducción». El desafío es «la inclusión de aquellos individuos concretos que no aparecen relacionados a la producción capitalista y entonces fuera de la clase trabajadora». ⁵³ Mientras exista el capital, existe alienación: el capital es la prueba de la alienación. Lo que quiero señalar es que en términos subjetivos, y en determinado momento histórico, el (des)empleado, experimenta individual y colectivamente la contradicción entre trabajo concreto y trabajo abstracto como ausencia de contenido para su vida. Por ello la lucha del desocupado no puede ser entendida como una lucha por abolir la propiedad privada («revolucionaria») ni es simplemente una lucha por ingresar al sistema (conservadora), sino una lucha por la materialidad e inmaterialidad de su vida. Su exclusión del nivel de la producción no inhibe la experiencia subjetiva contradictoria de la forma mercantilizada de existencia y su negación, sino que la acrecienta, pues «la sustancia del valor es el trabajo vivo comandado por el capital con el propósito de ser explotado. El trabajo es la presuposición de la existencia social como un todo, presuposición de la cual el capital no puede autonomizarse...el capital vive de transformar al trabajo en contra de sí mismo sobre la base de la existencia fetichizada del trabajo asalariado...». ⁵⁴

(Des)ocupados en lucha, contradicción en movimiento

Los casos concretos de conflictividad sintetizan múltiples determinaciones que si bien no son factibles de generalizarse, pueden ser tomadas como la expresión de tendencias globales. Para develar las particularidades en el marco del todo, el método concreto-abstracto-concreto de Marx brinda excelentes posibilidades, pues «lo concreto es concreto porque es la realización de muchas determinaciones, y por lo tanto unidad de lo diverso. Aparece entonces en el proceso de pensamiento, como un resultado, no como un punto de partida, si bien es el punto de partida en la realidad y, por lo tanto, también el punto de partida para la observa-

ción y la comprensión».⁵⁵ Los casos concretos ponen al capital en movimiento, lo muestran en toda su desnudez, lo exponen a la acción humana, a la lucha de clases. ¿Cuál es la relación entre la transformación del capital, la conflictividad laboral-social y la subjetividad en Argentina del presente?

La crisis de los '70 significó la completa transformación de las relaciones sociales capitalistas a nivel nacional e internacional; con «la desregulación de los mercados monetarios internacionales en 1971 y 1973, el dinero ha emergido como un eje central del conflicto social».⁵⁶ El giro del keynesianismo al monetarismo fue la temporaria resolución a la crisis de una forma de control del capital-dinero global por parte los estados nacionales y la imposición de la forma dinero por sobre la del estado.⁵⁷ Desde mediados de los '60 la inestabilidad había crecido junto a los costos de explotación del trabajo, y la inversión en la producción devino menos segura como medio de expandir el capital.⁵⁸ Enfrentando masivos movimientos sociales como el de Mayo del 68, «el capital para sobrevivir necesitó liberarse él mismo de las relaciones de explotación, despegando de su propia inadecuación y convirtiéndose en capital líquido. Este proceso puede describirse como sobreacumulación de capital».⁵⁹ Las economías latinoamericanas debieron afrontar esta transformación bajo características particulares. En Argentina, el tránsito desde la versión keynesiana al monetarismo desplegó varios tipos de violencia inherentes a la imposición del dinero global sobre los estados nacionales y a la transformación del capital al interior de los espacios nacionales. Así, fuga de capitales, represión directa y deuda externa en los '70 se transformó en hiperinflación y crisis de la deuda externa en los '80; y en la imposición del credo del libre mercado, corrupción, coerción y represión directa nuevamente en los '90.⁶⁰ Desde el punto de vista «económico», esos veinte años de transformación refieren a un proceso de globalización internacional del capital; desde el punto de vista «político» refiere a la crisis de los estados nacionales y a reconstruir una nueva capacidad para controlar y regular al capital internacional; desde el punto de vista «laboral», implica la crisis de las organizaciones sindicales, el desarrollo de nuevas estrategias que les permitan sobrevivir como tales y de representar a la clase trabajadora, así como de organizar la resistencia a los embates del capital. Sin embargo, como vimos, el capital no es una relación económica, política o laboral sino social y total, y fundamentalmente, implica la constitución social de la lucha de clases como parte de la vida cotidiana. La transformación del capital remite a «la conexión interna entre dinero y lucha de clases [que] es compleja... la historia del dinero puede ser vista como el movimiento

de composición, descomposición y recomposición de las relaciones de clase». ⁶¹

En Argentina, la reestructuración del capital requiere de la transformación del trabajo (social) a nivel nacional (nuevas formas de producción, intensificación de la explotación, incremento de la productividad, flexibilidad interna, reestructuración de personal, despidos). Este capital reestructurado tiene la libertad de fluir a/desde otras regiones generando así un movimiento de dinero difícil de controlar, junto al desarrollo económica desparejo, dejando a ciertas áreas dentro de los estados nacionales «sin dinero» (*cash* para pagar sueldos o inversiones de capital). En estas áreas geográficas, la fórmula del capital D-M-D' se convierte en D-D', es decir, el dinero se reproduce a sí mismo intensificando, reduciendo, evitando el uso de la fuerza de trabajo viva. En ese movimiento de «transformación» del capital se genera la necesidad de paliar el déficit fiscal y la situación de desempleo y pobreza, por lo cual estados nacionales adquieren créditos de organismos internacionales, incrementando así su deuda. Ese capital líquido sustenta las políticas sociales y los programas de empleo: «Y entonces, hay deuda. La transformación del capital es su forma dinero significa que mucho de ese dinero es ofrecido como préstamo que es convertido en crédito y deuda». ⁶² Por ello, globalización del capital, aumento de la productividad y crecimiento del Producto Bruto Interno conviven con i) déficit fiscal, pobreza, desempleo, la tendencia a la fragmentación de la fuerza de trabajo y consecuentemente de sus luchas, la reducción del espacio institucional para la participación sindical ⁶³ y ii) abundancia de crédito internacional para el desarrollo de políticas sociales y programas de empleo. Las políticas de estabilidad intentan controlar ese movimiento del capital, bastante infructuosamente. La ecuación D-D' muestra que «el trabajo como sustancia del valor se manifiesta asimismo solamente en el dinero». ⁶⁴ Sin embargo, como vimos, si bien el dinero aparece como el medio a través del cual el trabajo concreto deviene trabajo abstracto, él mismo no crea ese movimiento contradictorio sino que esta aparente independencia y poder trascendental del dinero es creada por la lucha de clases. ⁶⁵

D-D' significa «capital desempleado de un lado y trabajadores desempleados por el otro». ⁶⁶ Pero, dado que el dinero es una forma abstracta de la relación de explotación capitalista, mientras D-D' aparece como autoexpansión del capital evadiendo al trabajo, al mismo tiempo D-D' es sólo un momento en el cual el capital logra evadir al trabajo, pues D-D' depende de la efectiva «habilidad del capital de explotar al trabajo». ⁶⁷

Los conflictos se produjeron en zonas donde la crisis económica crónica se combinó con la privatización (de YPF, en Neuquén y Salta) o reestructuración (Ledesma, en Jujuy) de la única fuente de recursos y trabajo, generando un incremento de la pobreza y del desempleo que llega a cifras alarmantes, siendo dichas áreas zonas de la alta rentabilidad de las industrias reestructuradas o privatizadas (YPF, Ledesma), contrasta con la escasez de dinero y recursos (reducción salarial, sueldos atrasados, utilización de bonos en lugar de *cash*). En ausencia del dinero (salarios atrasados, bonos, desempleo, desinversión) el movimiento del capital genera, en esas áreas, violencia y una competencia descarnada por la obtención de recursos escasos. En primer lugar, entonces, los conflictos despliegan la contradicción de dicho capital *in motion*. En segundo lugar, los casos develan, la impotencia y a la vez la transformación que sufren los estados provinciales y las organizaciones sindicales, tal como los concebimos en los últimos 40 años. Los conflictos fueron un desafío para los gobiernos y para los sindicatos locales y nacionales, en términos de su capacidad de contención y solución, y participación y apoyo a estas luchas, respectivamente.⁶⁸ En tercer lugar, los casos develaron que el poder del trabajo no es «organizacional» (no yace en las organizaciones sindicales o partidarias), sino que es sistémico. En cuarto lugar, que dicho poder puede ser individual y colectivamente reapropiado por un momento. Dicha reapropiación se produce cuando el contenido cuestiona a la forma trabajo abstracto y produce momentos de subjetividad trascendente donde el poder social es individual y grupal al mismo tiempo; es decir, es potencia.⁶⁹ En dichos momentos fugaces la energía es transformada en una forma especial, difícil de asir en el largo plazo, y a través de las categorías estáticas que manejamos cuando analizamos «el conflicto laboral». En quinto lugar, los cortes de ruta mostraron las dificultades de la noción de acción racional para comprender el significado y el desarrollo de estas luchas. La importancia de la pasión, el dolor, el enojo, la furia, el hambre, la desolación, la desesperación, la resignación, la solidaridad, la dignidad, no tienen, en general, cabida en el análisis tradicional de la acción colectiva. Sin embargo, la lucha entre David y Goliath sólo es posible de ser aprehendida si se incorporan estos elementos al análisis, pues nos estamos refiriendo a una contradicción que, lejos de ser abstracta, remite a las formas y contenidos sociales de la vida.⁷⁰ Por ello, en sexto lugar, los casos muestran que las formas políticas de «sujetar» o condicionar la pasión a la racionalidad capitalista no fueron efectivas durante los conflictos. Ello no se debe solamente a una incapacidad política o institucional

de tal o cual gobernador o gobierno, sino a que el capital, al negar al trabajo en el desempleo, o en la ausencia de inversiones, en parte se niega a sí mismo como tal y, con ello, la forma mercantilizada de la vida estalla en múltiples contradicciones liberando así, energía humana. Las contradictorias estrategias del gobierno apelando a la «razón» por un lado y reprimiendo por el otro, fallan en sujetar dicha pasión a los parámetros de la práctica política liberal.⁷¹

Conclusiones

La condición humana que el capital impone es precaria e insegura pues se trata, como vimos, del constante movimiento para sujetar los contenidos a una forma que simultáneamente los niega y afirma. La producción y reproducción de la vida social no es un proceso económico o político sino total, pues la producción y reproducción del capital como una abstracción real es también un proceso de constitución de formas sociales alienadas de la vida que transforman la creatividad y los atributos de las personas en el poder, creatividad y atributos de las cosas, tales como el estado o el dinero. La transformación del trabajo en capital y la subsunción del trabajo en el capital es el constante y contradictorio proceso de alienación humana en movimiento. Por ello, la lucha de clases ha sido entendida en este trabajo no como la confrontación entre trabajadores y capitalistas, sino como una contradicción constitutiva de la existencia social cotidiana del capital, que, en determinados momentos históricos, explota en específicas formas. La razón de esta amplia concepción de la lucha de clases no se basa solamente en el rechazo a la idea de autonomización del trabajo respecto del capital (que es un mito bien intencionado del autonomismo), o en el rechazo a la total subsunción del trabajo a la lógica del capital (el mayor pecado del estructuralismo), sino en lo opuesto: se basa en la idea de que la lucha de clases existe debido a la relación interna entre trabajo y capital, donde ni trabajo ni capital son independientes el uno del otro. El ocultamiento social de dicha conexión requiere no sólo de la separación entre esferas políticas y económicas sino, y principalmente, de la constitución simultánea del capital como sujeto, como entidad externa a, e independiente del, trabajo, de la cual la separación entre política y economía es una consecuencia. Esto implica que el capital, como forma real e ilusoria objetivada de la existencia social lleva en su movimiento de producción y reproducción una contradicción intrínseca que debe permanentemente negar: su existencia como trabajo en su forma de ser negada o alienada. Pero, dado que esta existencia no remite a la expansión

de una lógica autónoma sino a la de una abstracción real que conlleva lucha, contradicción y negación, el capital se convierte así, simultáneamente, en la negación de la vida social y en el potencial para su creación y desarrollo. La esencia de esas luchas, entonces, se halla alojada en el corazón del capital. La pregunta acerca de si estos conflictos significaron una menor sujeción al poder del capital no es adecuada. Si la sociedad es una fábrica social, el hecho de estar desocupado no libera al sujeto de ser compelido a vender su fuerza de trabajo en la forma de una mercancía. Por el contrario, obligado a esto, el único objetivo del desempleado es, lógicamente, buscar un trabajo para sobrevivir.⁷²

Mi intención fue mostrar que el desempleo y la pobreza se yerguen como subjetividades tanto o más problemáticas que las del empleo, pues confrontan al capital consigo mismo. Señalar esta contradicción implica consecuencias políticas fundamentales. La disolución de las formas es la (de)construcción del capital como relación social, y en ese sentido, es inherentemente subversiva, pues significa a su vez la disolución del trabajo como mercancía desde el trabajo como mercancía. El camino es eminentemente político, subjetivo, social, en y contra, donde «cada resultado es apreciable sólo a posteriori».⁷³ Por ello, la relación interna entre trabajo y capital no implica que, durante estos conflictos, los sujetos no hayan podido experimentar un momento de trascendencia en el aquí y ahora, a través de su accionar, que también fue contradictorio.⁷⁴ Y en dicha contradicción yace la posibilidad de la luz. Los conflictos analizados en este trabajo demuestran que, aunque las formas del capital, del trabajo y de la vida cambien, la contradicción alojada en la naturaleza descorazonada del capital no puede ser evitada. Estas puebladas han sido la lucha colectiva de sujetos particulares en y contra las formas alienadas de su vida social capitalista. En términos cualitativos (subjetivos) y como proceso (no como resultados) los conflictos generados por los sujetos, ofrecieron a los sujetos mismos la posibilidad de experimentar y hacer consciente la posibilidad de desujeción a través de la acción social colectiva concreta.⁷⁵

Una interpretación de la lucha de clases como la expuesta permite, por un lado, evitar cualquier tipo de teleología, sin caer en el eclecticismo, mientras que, por el otro, abre un espacio para concebir otras posibilidades de lucha y subjetividades confrontadas. Si aceptamos que «el conflicto entre capital y trabajo es, fundamentalmente, un conflicto basado en el intento del capital de comprimir al trabajo en un universal abstracto (trabajo abstracto), y la lucha del trabajo en reafirmarse asimismo como una fuerza universal concreta en el mundo...»,⁷⁶ este conflicto puede adquirir

las formas mas diversas, sintetizando y captando como en una película, al sujeto y su vida, alojados en el corazón de la transformación del capital.

Por último, cabe decir que, en su 150 aniversario, las 23 páginas del *Manifiesto Comunista* se actualizan. Su moraleja política más importante es que el capitalismo es sinónimo de incertidumbre, movimiento, lucha y crisis pues «todo lo que es sólido se esfuma en el aire». Marx no intentó, a pesar de su compromiso político, brindar una alternativa al capitalismo, sino que apuntó directamente a su corazón para negarlo, destruirlo, ridiculizarlo. Liberación es, sin duda, sinónimo de (de)construcción y negación.⁷⁷ En la actualidad, no es el espectro del comunismo el que amenaza al mundo, sino el del capital, esa fantasmagórica abstracción real que se halla permanentemente (auto)amenazada por la acción de los sujetos concretos. Por ello, este artículo intentó ser un aporte para lograr que la luz atrapada en el interior de esos agujeros negros, aparentemente imposible de detectar desde afuera, se extienda hacia el exterior. De otra manera, los protagonistas quedaran aislados, atrapados en el interior de esos puntos infinitos de luz brillante que desafían la gravedad y desde donde no hay retorno posible, mientras nosotros, los de afuera, seguiremos pensando erróneamente que son simplemente eso, agujeros negros, una dimensión inconmensurable, inhumana e irracional, en medio del vasto espacio de relaciones sociales capitalistas «objetivas y concretas».

Marzo 1998.

Referencias

¹ Agradezco infinitamente a Simon Clarke y Michael Neary por las charlas enriquecedoras sobre el tema de este trabajo, sin por ello responsabilizarlos de lo que aquí afirmo. La traducción de las citas de los textos en inglés es mía.

² Docente e investigadora en temas teórico-empíricos sobre capital, estado, conflicto laboral y subjetividad del trabajo, Universidad de Buenos Aires y Universidad de Warwick, Inglaterra.

³ SILK, J (1995) *The Big Bang*, Freeman and Company: NY

⁴ Sobre agujeros negros en física y astronomía, ver SILK, (1995), op cit; SHIPMAN, H (1980) *Black Holes, Quasars and the Universe*, Houghton Mifflin Company: Boston; DAVIS, P (1983) *The edge of infinity. Naked singularities and the Destruction of Spacetime*, Oxford University Press: Oxford - NY.

⁵ FAVARO, O et al (1997) «La conflictividad social en Neuquén. El movimiento cutralquense y los nuevos sujetos sociales», *Realidad Económica* 148, IADE, Buenos Aires: p 27 y 15-16 respectivamente.

⁶ LIZAGUIRRE, F et al (1997) «Del cordobazo al jujeñazo», *Lucha de Clases*

Arro. 1, Buenos Aires: 17 y 32 respectivamente.

⁷ Cabe decir que este ensayo es sólo un intento de interpretación de estos conflictos, como parte de mi investigación de doctorado «Sujetos de la contradicción: estado, capital y trabajo en Argentina de los 90» que realizo en el Departamento de Sociología de la Universidad de Warwick, bajo la dirección de Simon Clarke. Cualquier comentario crítico será más que bienvenido a la dirección electrónica syrdp@ice.csv.warwick.ac.uk

⁸ MARX, K (1844)(1992) «Economic and Philosophical Manuscripts» en *Early Writings*, Penguin Books, London: 324. Como indica Holloway, «si la sociedad no es otra cosa que subjetividad y su objetivación, se sigue que la subjetividad (práctica) es el único punto de partida posible para comprender la sociedad...el mundo sólo puede ser entendido subjetivamente, críticamente, negativamente, desde abajo». HOLLOWAY, J (1995) «From Scream of Refusal to Scream of Power: the centrality of work» en BONEFELD et al (eds.) *Open Marxism* vol 3, Pluto Press, London: 172.

⁹ SHIPMAN, H (1980) *Black Holes ...*, op. cit.: 77.

¹⁰ GOMEZ, M et al (1996) «Conflictividad laboral durante el Plan de Convertibilidad (1991-1995)» *Cuadernos del Sur*, Year 12, no 22/23, Ed Tierra del Fuego: Buenos Aires.

¹¹ Ejemplos de esto han sido el Santiagazo y el conflicto de Tierra del Fuego, donde el trabajador metalúrgico Victor Choque fue asesinado por la gendarmería nacional.

¹² SMITH A en CLARKE, S. (1991) *Marx, Marginalism & Modern Sociology. From Adam Smith to Max Weber*, Macmillan, London: 24.

¹³ Idem ant: 85.

¹⁴ Idem. ant.

¹⁵ Idem. ant.

¹⁶ Ver a modo de ejemplo las siguientes compilaciones y estados del arte: BUSTOS (1995) ed. *Más allá de la estabilidad. Argentina en la época de la globalización y la regionalización*, Fundación F. Ebert, Buenos Aires; MINUJIN A (ed) (1996) *Desigualdad y exclusión. Desafíos para la política social en la Argentina de fin de siglo* UNICEF/Losada, Buenos Aires; Revista *Encrucijadas*, Anno II nro 4, Mayo, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires; CATALANO, A M y NOVICK, M (1992) «Relaciones laborales y sociología del trabajo: a la búsqueda de una confluencia», *Sociedad*, vol. 1, Universidad de Buenos Aires, October 1992:27-54; MORENO, O (1993) comp. *Desafíos para el sindicalismo en la Argentina*, Fundación Ebert, Legasa: Buenos Aires; MTSS (1995) ed. *Libro blanco sobre el empleo en la Argentina*, Buenos Aires; PANAIA, M ed. (1996) *Trabajo y empleo. Un abordaje interdisciplinario*, EUDEBA/PAITE, Buenos Aires; PENALVA S & ROFMAN A (1996) ed. *Desempleo estructural, pobreza y precariedad. Coordinadas y estrategias de política social en la Argentina y América Latina*, Nueva Visión, CEUR, Buenos Aires; BECCARIA L & LOPEZ N ed. (1996) *Sin trabajo. Las características del desem-*

pleo y sus efectos en la sociedad argentina, UNICEF/Losada, Buenos Aires; DELICH, F (1997) *El desempleo de masas en la Argentina*, NORMA, Buenos Aires; entre otros.

¹⁷ NEARY, M 1998 «Labour: the future of poetry» en NEARY, M comp. (1998) *Global Humanisation: Studies in the Manufacture of Labour*, Mansell, London, pronto a publicarse.

¹⁸ Este es el caso de Klaus Offe quien «cuestiona severamente el uso del trabajo como categoría central del análisis socio-político. Desde luego, asume que junto con esta centralidad desaparece la centralidad de los propios trabajadores», DELICH, F (1997) *El desempleo de masas...* op. cit.: 15. Ver opinión contraria a la de Offe en ANTUNES, R (1997) *¡Adiós al trabajo? Ensayo sobre la metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*, Piedra Azul, Venezuela.

¹⁹ NEARY, M 1998 «Labour: the future of ...» op. cit.

²⁰ CLARKE, S (1991) Marx, Marginalism... op. cit: 142-143.

²¹ BONEFELD, W (1996) «Money, Equality and Exploitation: An Interpretation of Marx's Treatment of Money» en BONEFELD, W y HOLLOWAY, J (1996) eds *Global Capital, National State and the Politics of Money*, Macmillan, London: 181.

²² DINERSTEIN, A y NEARY, M (1997) «Modernity or Capitalism: Abstract theory or theory of abstraction?» Paper presentado en el Segundo encuentro sobre Teoría y Transformación Social, Universidad de Sussex, Brighton, Inglaterra, 10-11 Octubre 1997.

²³ MARX, K (1973) *Grundrisse*, Penguin Books, London: 157. Ver HOLLOWAY, J 1995. 'From Scream to Refusal to Scream of Power...' op.cit.; HOLLOWAY, J (1991) «In the Beginning was the Scream», *Common Sense*, no 11, CSE, Edinburgh: 69-78.

²⁴ CLARKE, S (1991) Marx, Marginalism and... op. cit: 141

CLEAVER H (1993) «Marxian Categories, the Crisis of Capital and the Constitution of Social Subjectivity Today» *Common Sense* no. 14, CSE, Edinburgh.

²⁶ Esto no hace referencia a como «los sujetos» experimentan al capitalismo ni a como se constituyen en clase social a través de su propia práctica. Como Clarke ha señalado, la falencia de los geniales estudios historiográficos de E.P. Thompson y la escuela del Humanismo Socialista, que han rechazado el modelo estructuralista enfatizando el carácter creativo de las luchas obreras en Inglaterra, reside en que se coartaron a sí mismos la posibilidad de explicar la unidad que subyacía a esas luchas fragmentadas y particulares: «sólo una visión de la sociedad capitalista como un todo puede proveer las bases para que las relaciones de explotación y opresión tengan una unidad que sea más fundamental que las formas fragmentadas en que son experimentadas por la gente... la teoría debe explicar ambas cosas: la unidad de las relaciones de clase y la fragmentación y el fetichismo de esas relaciones en términos de experiencia; esta última es tan importante como la primera... Esta no es una necesidad epistemológica sino política», CLARKE, S (1979) «Socialist Humanism and the critique of Economism»

History Workshop no 8: 153.

²⁷ BONEFELD W (1995) «Práctica Humana y Perversión: entre la Autonomía y la Estructura» *Doxa* 13/14, Buenos Aires: 48. Ver también BONEFELD W (1995) «Capital as Subject and the Existence of Labour» en BONEFELD W et al (1995), eds., *Open Marxism*, Vol. III, Pluto Press, London: 182-212.

²⁸ HOLLOWAY, J (1995) «From Scream ...» op. cit.: 164

²⁹ HOLLOWAY 1993 «The freeing of Marx» *Common Sense* no 14, CSE, Edinburgh: 19.

³⁰ BONEFELD W (1995); «Práctica Humana y perversión ...» op. cit.: 49.

³¹ LEBOWITZ, M (1997) «The Silences of Capital», *Historical Materialism* no 1, Autumn (1997): 138. Ver también *Beyond Capital: Marx's Political Economy of the Working Class*, St. Martin's Press: NY (1992); y «The one-sidedness of Capital» en *Review of Radical Political Economics* 14: 4, Winter 1982.

³² La idea de que existen dos Marx, el filósofo y el economista, ha sido predominante entre los marxistas. Sin embargo, esta interpretación parece ignorar la unidad del pensamiento de Marx. Ver por ejemplo CLARKE, S (1991) *Marx, Marginalism...* op. Cit; GUNN, R (1992) «Against Historical Materialism: Marxism as a First-order Discourse» en BONEFELD W et al, eds. (1992) *Open Marxism* vol 2, Pluto Press, London: 1-45; BERNSTEIN, R (1971) *Praxis and action* Duckworth, Philadelphia, entre otros.

³³ CLARKE, S (1991) *Marx, Marginalism and...* op cit.: 90.

³⁴ MARX, K «Excerpts from James Mill's Elements of Political Economy» en *Early Writings*, op. cit.: 278. Lo resaltado es del autor.

³⁵ MARX, K (1992) *Early Writings...*, idem ant: 336

³⁶ MARX, K (1992) *Capital*, vol. 2, Penguin Books, London

³⁷ MARX K (1992) *Capital*, vol 1, Penguin Books, London: 182.

³⁸ Idem ant.: 115.

³⁹ MARX, K (1992) *Early Writings*, op. cit., 333-334

⁴⁰ La comprensión de la alienación como un proceso resuelve la dicotomía entre ubicarla a nivel de la producción o a nivel de la circulación. Ver HOLLOWAY J 1997 «A note on Alienation» *Historical Materialism* nro 1, Autumn 1997, Harmondsworth; y HOLLOWAY J (1995) «From Scream of Refusal...» op cit: 175. Ver CLEAVER H (1992): «The Inversion of Class Perspective in Marxian Theory: from Valorisation to Self-Valorisation» en BONEFELD W et al, (1992), eds., *Open Marxism*, Vol. II, Pluto Press: London. El dinero, por ejemplo, existe realmente como medio de cambio pero es, a la vez, la prueba de la existencia de la propiedad privada. Esta última característica es fetichizada por la propia relación capitalista. Ver DINERSTEIN, A (1998) «The Violence of Stability in Argentina» en NEARY, M (1998) comp.: *Global Humanisation: Studies in...* op cit.

⁴¹ Ver la noción de «forma de ser negada» en GUNN, R (1992) «Against Historical Materialism: Marxism as...» op. cit. y en BONEFELD, W (1994) «Práctica Humana y ...» op. cit.

⁴² NEARY, M comp. (1998) *Global Humanisation: Studies in...* op. cit.

⁴³ NEGRI, A (1991) *Marx beyond Marx. Lessons on the Grundrisse*, Automedia-Pluto Press, Brooklyn-London: 129

⁴⁴ POSTONE en NEARY, M (1998) «Labour: the poetry of...» op. cit.

⁴⁵ Es por ello que el *Manifiesto Comunista* es un documento político, históricamente situado, que no debe convertirse en el marco teórico para el análisis de la lucha de clases en el presente, a menos que los otros trabajos posteriores de Marx, tales como *El Capital* y *Grundrisse*, sean incorporados al análisis. Sobre esto, ver DINERSTEIN A y NEARY M (1998) «Le Manifeste Communiste: une critique marxiste», Encuentro Internacional Le Manifeste Communiste: 150 annes apres', Spaces Marx, Paris, 13-16 Mayo 1998.

⁴⁶ BONEFELD W «Capital as Subject and the Existence of...» op. cit.: 202.

⁴⁷ HOLOWAY, J (1993) «Open Marxism, History and Class Struggle» *Common Sense* 13, CSE, Edinburgh: 82.

⁴⁸ CLARKE, S (1991) *Marx, Marginalism...* op. cit.: 142-143. Por ejemplo, mientras la esencia de El Cordobazo y el conflicto de Cutral-Có es la misma, es decir, la lucha por constituir sujetos que acepten las formas alienadas de la vida social y la resistencia a esto, la forma en que se expresa es completamente diferente. Ambos son dos momentos diferentes de la lucha de clases expresando la misma contradictoria naturaleza del capital. Por ello, el poder del trabajo no puede ser evaluado correctamente sin conectar la forma y el contenido de la lucha en determinados y precisos momentos históricos. Ver BATTISTINI O, (1994) «El poder del trabajo: una propiedad en disputa». *Doxa* 11/12, Buenos Aires: 21-28.

⁴⁹ El desempleo ha crecido continuamente desde la implementación del Plan de Convertibilidad, aumentando de un 6% en 1991 al 18.5% en 1995 PALOMINO, H y SCHVARZER, J, 1996 «El mercado de trabajo en Argentina: Del pleno empleo al colapso», *Encrucijadas*, Año 2 nro. 4, Mayo, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires: 17. Ver DELICH, F (1997) *El desempleo de masas...*, op. cit.; LOZANO, C 1997 «Desempleo y pobreza en la Argentina: La situación de los próximos 10 años», IDEP CTA, Cuaderno 48: Buenos Aires.

⁵⁰ En Argentina, por ejemplo, el aumento de la productividad y del Producto Bruto Interno corren paralelos al aumento de la pobreza y el desempleo. Ver BUSTOS, P (1995) y TOKMAN, V (1996) en DINERSTEIN, A (1997) «¿Desestabilizando la estabilidad? Conflicto laboral y violencia del dinero en Argentina», *Realidad Económica* 152, IADE, Buenos Aires: 37 y 38.

⁵¹ MARX, K (1992) *Capital*, vol. 1 op cit.: 420. Ver por ejemplo, LEON, P (1997) «¿Puede funcionar el capitalismo sin desocupación?», *Realidad Económica* 152, IADE, Buenos Aires: 48-49. Estas preguntas tienen un profundo sentido ético y democrático, pero se hallan lejos de interrogar sobre la naturaleza violenta e irracional del capital y su expansión.

⁵² MARX, K (1992) *Early...* op. cit.: 333-334, cursiva del autor.

⁵³ NEARY, M (1997) *Youth, Training and the Training State*, Macmillan, London:

27. Esto amplía definiciones de conflictividad laboral como, por ejemplo, «todo tipo de acción declarada, por la cual cualquier colectivo de fuerza de trabajo persigue la satisfacción de demandas o conseguir realizar intereses propios en la esfera de las relaciones sociales de producción» en GOMEZ, M et al (1996) «Conflictividad laboral durante...» op cit: 120, lo destacado es mío.

⁵⁴ BONEFELD, W (1996) «Money, Equality and...» op. cit. 181

⁵⁵ MARX, K(1973)Grundrisse, op. cit.: 101

⁵⁶ BONEFELD, W (1996) «Money, Equality and...»op. cit.: 178

⁵⁷ La ruptura del sistema de Bretton Woods significó la imposibilidad de regulación monetaria a nivel nacional; la crisis de las políticas del bienestar a nivel nacional y de la integración de la clase trabajadora en las relaciones capitalistas, a través de políticas sociales; la emergencia de nuevas monedas como standard internacionales de 'calidad' con la consecuente nueva regionalización en torno a la cooperación regional: ver BONEFELD, W (1996) «Estado Sociedad: Panoramas y Tendencias», *Dialektika*, nro 8, Buenos Aires: 39-50. Ver también CLARKE, S (1988) *Keynesianism, Monetarism and the Crisis of the State*, Edward Elgar: Aldershot.

⁵⁸ HOLLOWAY, J (1994) «Global Capital and the National State» *Capital & Class* nro 52, CSE, London: 23-47.

⁵⁹ Idem ant.: 40.

⁶⁰ DINERSTEIN, A (1997) «¿Desestabilizando la estabilidad? Conflicto laboral y violencia del dinero ...», op. cit.

⁶¹ BONEFELD, W y HOLLOWAY, J (1996) «Conclusion: Money and Class Struggle» en BONEFELD, W y HOLLOWAY, J (1996) eds *Global Capital...*, op. cit: 210-211.

⁶² HOLLOWAY, J (1994) «Global Capital and the...» op. cit.: 42.

⁶³ DINERSTEIN, A (1996) «Capital Global, Trabajo y Sindicatos: acerca de la formas y los contenidos» *Doxa 16*, Buenos Aires: 32-43.

⁶⁴ BONEFELD, W (1995) «Capital as Subject...» op. cit: 198

⁶⁵ BONEFELD, W (1996) «Money, Equality and ...» op. cit.

⁶⁶ MARX, K (Capital vol. 3) en BONEFELD, W, idem. ant.: 194 y 192 respectivamente.

⁶⁷ Idem. Ant.

⁶⁸ La crisis del estado en Argentina conlleva la crisis de un tipo especial de sindicalismo como forma de canalización e institucionalización de la demanda laboral. Los sindicatos son una forma importante de la lucha de los trabajadores. Sin embargo, el análisis del poder del trabajo debe superar el análisis organizacional. Si la relación capital trabajo cambia en sus formas y contenido, las formas organizacionales son también susceptibles de ser modificadas por las mismas necesidades de la lucha.

⁶⁹ Me refiero al sentido spinoziano del término. Ver NEGRI, A (1991): *The Savage Anomaly. The Power of Spinoza's Metaphysics and Politics*, University Minnesota Press: Minneapolis.

⁷⁰ En general las teorías de la acción social se basan en una comprensión cartesiana de «lo racional». Algunos trabajos recientes han tratado de cuestionar dicha herencia donde la razón domina a la pasión. En *The Creativity of Action*, Polity Press: Cambridge, 1996) H JOAS ha cuestionado, por ejemplo, los principios en los cuales se basa la teoría de la acción, donde la creatividad ocupa una posición marginal. Tres presunciones básicas de la teoría de la acción basada en la acción racional pueden, según este autor, cuestionarse: que el actor es capaz de una acción intencional (purposive action) que tiene control sobre su propio cuerpo y que es autónomo respecto de los otros seres humanos y su entorno. Sobre esto ver DINERSTEIN, A (1998) «Marxism and Subjectivity: Searching for the Marvelous (Prelude to a Marxist Notion of Action)», *Common Sense* no 22, CSE, Edinburgh: 83-96..

⁷¹ Los mecanismos de sometimiento ideológico que Therborn presenta en su libro *La ideología del poder y el poder de la ideología*, tales como adaptación, sentido de representación, inevitabilidad, deferencia, miedo, no funcionaron durante los conflictos. Esto demuestra que dichos mecanismos «unilaterales» no dan cuenta de la dinámica contradictoria de la lucha de clases. La clase dominante no domina completamente sino a través de un proceso complejo y contradictorio del cual su misma constitución como tal es parte. Por ello, la noción de sujeción de la pasión me parece más adecuada y rica que las de dominación y/o disciplina, porque no implica unidireccionalidad ni pasividad por parte de los sujetos. Ver THERBORN, G. (1995) *La ideología del poder y el poder de la ideología* Siglo XXI: México DF: 765 y THERBORN, G (1978) *What does the ruling class do when it rules? State apparatus and State power under Feudalism, Capitalism and Socialism* - NLB: London. Ver el papel histórico del estado en sujetar las pasiones humanas a los intereses en HIRSCHMAN A (1978) *Las pasiones y los intereses*, FCE, Madrid.

⁷² En mi opinión, es un error atribuir a los marginados y desocupados el rol de nuevos sujetos históricos revolucionarios. Ver por ejemplo las tesis de André Gorz en *Farewell to the Working Class. An essay on Post-Industrial Socialism*, Pluto Press, London - Sydney (1982). Antonio Negri y el Autonomismo también han abandonado la teoría de la ley del valor, lo cual les ha permitido, en mi opinión equivocadamente, sugerir la posibilidad de la autonomía del trabajo respecto del capital.

⁷³ NEGRI, A (1992): «Interpretation of the Class Situation Today: Methodological Aspects» en BONEFELD et al (1992), eds. op cit: 80.

⁷⁴ La acción social es necesariamente contradictoria, pues en su desarrollo, los sujetos se ven enfrentados consigo mismos, con los otros y con el entorno (DINERSTEIN, A (1997) «Marxism and Subjectivity...» op. cit.

⁷⁵ Siguiendo con el ejemplo de la tipología de THERBORN, G. (1995) *La ideología del poder y el...* op. cit., vemos que en este caso a la adaptación se le opuso necesidad de renovación, a los sentidos de representación, inevitabilidad y deferencia, el de repudio y desprecio por las autoridades políticas corruptas; al

sentido del miedo se le opuso el entrenamiento y la valentía.

⁷⁶ KENNEDY, P (1996) «Reflections on Social Movements & the Politics of Need: Locating the Dialectic Between Identity and Difference», *Common Sense* no 20, CSE, Edinburgh: 11.

⁷⁷ Ver DINERSTEIN, A y NEARY, M (1998) «Le Manifeste Communiste: une critique marxiste»...op. cit.

HERRAMIENTA

Revista de debate y crítica marxista

**En quioscos y librerías del centro - Facultad de Filosofía
y Letras - Ciencias Sociales**

Suscripción por 3 números: \$ 20

Chile 1362 - 1098 Capital Federal - Tel./Fax: 381-2976

e-mail: herram@pinos.com

Cheques o giros a nombre de Andrés Méndez